

tan negro y feo borron, sobre los muchos con que los extranjeros (émulos declarados de aquel invicto Campeon) han pretendido eclipsar sus gloriosas hazañas, de conservar y guardar, como hasta el dia de hoy se guarda, el profano militar Pendon con que ganó á México; y que el Sagrado Estandarte de la Imagen de los Remedios, que aun antes de conquistarla, enarboló por la Iglesia y Religion Católica en los mas altos y fuertes baluartes del enemigo; despues de saber con evidencia le habia auxiliado milagrosamente, lo quitase de aquel lugar, é hiciese la donacion de ella á un Indio gentil (pues no se dice fuese ya Christiano en aquel tiempo) mudando sus sagrados cultos en una detestable profanidad como era sacarla en sus bayles gentílicos? ¿Habrá persona aun de mediana critica que se persuade á esto de la christiana piedad de aquel religiosísimo Héroe? Me persuado á que ni el mas estúpido dé asenso á ello.

45. Por las fundadas razones, autoridades de sugetos tan respetables en el Orbe literario que hemos citado, y los documentos que vió el R. P. Mtrô. Cisneros de aquel Conquistador, dice un Autor de no menor nota aunque moderno. "Que si con todo esto hubiere quien crea que la Imagen de la Puebla es la que Cortés colocó en el Adoratorio de los Idolos, y la que estos vieron cegándolos á puños de tierra &c. dexará de creerlo, quando Dios por medio de portentos y Angeles, no de la Puebla, si del Cielo, se lo diga. Y ciertamente que anduvo tan pródigo en ello, que conociendo se habia de contradecir esta verdad, por si no bastase la razon, nos la dió á ver, oír y entender, acreditándola á portentos. (10)" Y para comprobarlo, trae la vision que por varios años se representó en vispera y dia de San Hipolito Mártir, de Angeles que trabaxaban en la fábrica de una Iglesia, en donde posteriormente se labró Templo á Nra. Prodigiosa Imagen de los Remedios (que se verá en su lugar) como declarando, que

(10) D. Cayet. de Cabre. Escud. de Arm. de Mex. N. 262.

repetirse aquel portento en la vispera y dia en que se ganó y conquistó esta Ciudad, fué comprobar que los Angeles labraban Templo á la verdadera Conquistadora Imagen de los Remedios. Y cierto que no se puede dar argumento mas vigoroso y sin réplica que éste.

CAPITULO VII.

De las Apariciones de la Santa Imagen de los Remedios al Cazique Ce Cuahutli, y de su maravillosa invencion.

46. **L**A mucha conformidad que tiene esta Santa Imagen de los Remedios con la Portentosa aparecida de Guadalupe, se irá notando en el cuerpo de esta Obra. Si la Guadalupana cegaba, y retiraba á los Indios á puños de tierra, lo mismo se ha visto en ésta. Si aquella se apareció á un Indio recién convertido, la de los Remedios se apareció no solo á un Indio Neófito, sino que tomó como aquel en su nacimiento á la gracia con las aguas del Bautismo, el nombre de Juan, habiendo tenido uno y otro en su gentilidad el nombre de Aguila, pues *Ce Cuahutli*, quiere decir una Aguila, y *Cuabutla Toazin* que tuvo Juan Diego (segun me han interpretado) quiere decir Tu Aguila, ó Aguila que canta ó habla. Si es en la prodigiosa proteccion de esta Capital y todo el Reyno, diriamos (si no fueran una misma en el Original, y si pudiera haber competencia en las Imágenes) que han andado á la competencia á favores y mercedes con Españoles é Indios; diciendo esto únicamente á nuestro modo de hablar, pues ni en el Original ni en las Imágenes puede ni caben competencias; mucho ménos viniendo todas las gracias, por la que es toda gracia, del Omnipotente Dios, que por medio de su Madre Santísima como tesorera de ellas, las dispensa y reparte prodigamente. Vamos con nuestra historia.

47. Mas de dos leguas distante de la Imperial México, á

la parte del Poniente, se halla un collado á las faldas de unas elevadas montañas nombrado *Totoltepec*, que en el idioma nahual ó mexicano, quiere decir Cerro de Paxaros, por los muchos que en aquel sitio habia con otra variedad de caza en lo montuoso, y breñales que lo hacian impenetrable los muchos árboles, arbustos y matorrales, que en su terruño vejetaban; mas en el dia no se vé en todo él ni siquiera una mata de las que naturalmente producen los mas infecundos y peñascosos montes, pues tanto lo han trillado las plantas de los Devotos que en continuas romerías ocurren en grandes concursos al Santuario de Nra. Señora de los Remedios que está allí ubicado, que lo han esterilizado de modo que no es mas de una raza colina.

48. A la caída de ella, por la parte que dá vista al Poniente, y á distancia de dos tiros de piedra de donde está ubicada la Iglesia de Nra. Señora de los Remedios, se halla el Pueblo de San Juan, que sin duda es alguno de aquellos dos, de cuyos moradores fueron obsequiados nuestros Españoles quando arribaron á Otóncapulco, derrotados, heridos, fatigados y faltos de alimento, como dexamos dicho. En este Pueblezuelo vivia un Indio llamado *Ce Cuabutli* en su gentilidad, cuyo nombre felicisimamente mudó, quando fué reengendrado á la gracia con las aguas del Bautismo, en el de Juan, y por sobrenombre Tobar; bien que para algunos conservó el apellido antiguo, pues le nombran Don Juan de Aguila. Este pues venturoso Indio, todos los dias pasaba por el Cerro de Totoltepec, para venir al Pueblo de Tlacopan (y hoy corrupto Tacuba), y como era paso forzoso para él, y tan continuo, vió muchas veces á la Santísima Virgen, que se le aparecia en el lugar en que estuvo la primera Ermita, que despues de esto se le labró, y la veía muy resplandeciente, y que interiormente le convidaba á que la buscara, como si sensiblemente le dixera: *búscame en este lugar*. Y como esta vision se repetia, determinó comunicarlo con los Religiosos Franciscanos de Tacuba, que eran sus Doctrineros, diciéndoles como veía á aquella Señora que les echaba puños de tierra

quando peleaban contra los Españoles, pero no la veía con el semblante airado como entónces, antes si muy afable.

49. Los Religiosos, como prudentes, despreciaron la noticia, infiriendo que el terror que la Señora le infundió, quando militaba en las banderas gentílicas contra los Españoles en aquel mismo sitio, le haria creer la veía ahora; pues él era un sugeto de poca capacidad, y recién convertido para que la Santísima Virgen se le apareciese. Por este juicio que formaron, no solo le despreciaron, sino que le amenazaron de castigarle si volvía con aquella ficcion. Dixéronle igualmente ¿qué quien era él para tal favor, y que la Santísima Virgen hiciera con él la fineza de aparecérselo? Que conociera su demérito, y tuviera entendido que semejantes gracias no se dispensaban sino á las almas justas y privilegiadas de Dios: que él era un nuevo Christiano, y sin tener aun méritos para alcanzarlas &c. Como que los Religiosos no podian penetrar, como la Santísima Virgen, y conocer la sinceridad de ánimo de aquel su escogido, y que lo fué como el otro Juan en Tepeyacac, para por medio de éstos sus humildes siervos darnos en Guadalupe y los Remedios las Imágenes mas Portentosas del Nuevo Mundo, celebérrimas aun en el antiguo Orbe. Siendo para el continente Indo-Americano mas apreciable el tesoro sagrado que goza en estas Imágenes, que el opulento y quantioso que los profanos, acopiados por los Incas y Emperadores Mexicanos.

50. El Indio se enojó (mas de lo que ellos son por naturaleza) con la reprehension de los Religiosos. Empero como la prudencia humana es insuficiente á mudar las disposiciones divinas, el Señor (que todo lo dispone con armonía y concierto para que se verifiquen sus inexcrutables juicios) quiso que los mismos que dudaron y aun negaron el crédito á la sincera narracion del Indio, fueran despues el mas fuerte apoyo de la verdad, como oculares testigos del admirable prodigio que se verá en el siguiente Capitulo.

con admiracion de sus domésticos, y mucho mas de los de

CAPITULO VIII.

Siguen las Apariciones de la Santisima Virgen.

51. EL piadoso Don Juan, aunque noble, como Cazi que que era (y por tanto exento de las cargas de los Macehuales, Indios plebeyos y destinados al servicio) concurría con éstos por su devocion á trabajar en la fabrica de la Iglesia de Tacuba, que estaban construyendo. Sucedió un día, que subiendo un pilar, al enderezarlo se deslizó de las manos de los que lo subian, y cayendo sobre Don Juan, oprimiéndolo con su peso, quedó fuera de sentido y como muerto. Empero acudiéndole con algunos auxilios reconocieron que aun respiraba, mas tan maltratado todo el cuerpo, que desde luego le desahucieron de vida quantos le vieron. Lleváronle conduciendolo á su casa en hombros de los operarios de la fabrica, y no estando capaz de otros Sacramentos que el del Oleo Santo, se lo ministraron los Religiosos, retirándose condolidos de aquel fracaso en un Indio tan de buenas costumbres, que ellas mismas le hacian ya distinguible entre los demás.

52. Aquella noche estuvieron sus familiares y deudos velándolo, esperando por instantes su muerte, porque estaba tal que ninguno dudaba de ella, y ni aun remotas esperanzas habia de que pudiese recobrar la salud, porque ignoraban habia de dársela la que es no solo salud de los enfermos, sino la que traxo á todos los mortales la verdadera salud. En efecto á la media noche se le apareció la Santisima Virgen en forma resplandeciente y gloriosa, como se le habia aparecido otras veces, y con semblante afable le habló, consoló, y dió una cinta ó correa de que se dirá adelante, mandándole se la cñera como pretina. Obedeció el moribundo Don Juan; y habiéndosela ceñido, quedó repentinamente tan bueno, sano y robusto, como si no hubiera tenido lesion alguna, con admiracion de sus domésticos, y mucho mas de los Re-

ligiosos de Tacuba y operarios de la fábrica, en que el día antes le habian tenido por muerto, pues luego que rayó la Aurora en el Oriente, se fué por su pie para Tacuba (que dista una legua de su Pueblo) á trabajar en la Obra de la Iglesia, cuyos operarios viendo no solo con vida, sino vigoroso para el trabajo, al que juzgaban traerian á sepultar aquel día, admirados de aquella pronta y perfecta sanidad, luego dieron parte de ella á los Religiosos. Llamáronlo éstos, é informándose del suceso y pronta salud, el Indio con sencillez les dió cuenta de la aparicion de la Virgen, mostró la correa, y refirió las demás circunstancias que habian precedido á su sanidad repentina.

53. Esta relacion, y la salud milagrosa que veian en el Indio, causó el efecto que era conseqüente. Los Religiosos se desengañaron de su antiguo concepto, y dieron asenso á las noticias de las otras apariciones. Empero no se sabe hiciesen otra diligencia, ni se informasen aquellos Religiosos (como era regular) del verdadero sitio en que otras veces se le habia aparecido la Santisima Virgen; que si hubieran practicado estos officios, ó corrido otros frámtes que parece dicta la prudencia debian haber puesto en execucion, tal vez hubieran hallado y poseido el Tesoro que despues solicitaron con tanto empeño, y ningun efecto.

54. Despues de algunos dias que habian corrido de esta sanidad milagrosa que alcanzó Don Juan por medio de la Santisima Virgen, salió una tarde á caza como tenia de costumbre, con unos perrillos, y redes, dirigiendo sus pasos al sitio en que está hoy día ubicada la Iglesia y Santuario de la Imágen de los Remedios, que entónces era (como dexamos dicho) un bosque espeso en donde habia con abundancia Ciervos, Conejos, Gatos monteses, Codornices, Palomas y otra mucha variedad de animales. Andando pues el Indio Don Juan explorando con aquella diligente atencion y cuidado de cazador, tronco á tronco, rama á rama, y con aquella flemática natural paciencia de los Indios, registrando hasta los mas humildes matorrales, le lle-

44
 44. ⁴⁴yo su buena suerte, á que hallase otra caza muy diversa de la que solicitaba. Dirigió Dios sus pasos á aquel Cue de Otoncapulco que se hallaba en lo mas alto, ya yermo desamparado y lleno de zarzales y espinos, á que hallase el Ave llena de gracia. Ave Real Aguila Generosa en quien con superioridad concurren todas las qualidades illustres de la Reyna de las Aves. Aguila que miró con vista mas aguda firmemente desde la tierra para el Sol Divino sin cegar. (1) Aguila que puso en el lugar mas seguro y sublime el nido de sus pensamientos. (2) La insignia de los Estandartes de Roma (3), como lo es de esta Imperial Ciudad y Nueva Roma Católica. (4) Y por todas las razones Reyna de las Aves. Halló la Filomena, principio de la primavera de nuestra salud. (5) Al Cisne, feliz pronóstico en los Mares de nuestra vida. (6) Al Pelicano, como pródiga de su sangre para con los hijos. (7) Al dorado Pabon como estudiosa de la limpieza. (8) A la Tortola como exemplo de la sinceridad. (9) A la Paloma como amante, mansa, inocente y hermosa, que llama el Espiritu Santo *Columba mea, formosa*. A la única Fénix en las perfecciones. (10) Y halló pero qué mas habia de hallar, si halló todas las Aves en la Ave llena de gracia Maria Virgen y Madre de Dios en su Prodigiosa Imagen de los Remedios?

- (1) Claudian, lib. II, in Præf. Consulat.
 (2) Job. 39. 27. & 28. Aquila in arduis ponet nidum &c. Que traducido del Obispo de Guadix Simb. 92. El Aguila y el Devoto en alto ponen su nido, porque esté mas defendido.
 (3) Ovid. Fast. 3. Signa decus belli Parrus Romana tenebat.
 (4) Diez de la Calle. Memor. de. notic. Sacra y Real. pag. 435.
 (5) Cant. 2. 11. Flores apparuerunt in terra nostra.
 (6) Lope de Veg. en la Filom. Cant. I. Est. I. Principio de la verde Primavera.
 (7) Virg. Æneid. 10. habebit vasa sicut in terra nostra.
 (8) Diego. Ponce. Hist. de Ave. y Animal. lib. I. cap. 43. port. princip.
 (9) Fun. lib. I. cap. 21.
 (10) Math. 10. 16. Simpliciter sicut Columba, id est, sicut Turtures.
 (11) Plin. Hist. Natur. lib. 10. cap. 2.

55. Fue el caso, que habiendo subido á aquel Cue de Otoncapulco, arruinado por haber pasado diez y nueve años de la Conquista de esta Capital, vió la Santa Imágen baxo de un Maguey, planta (segun el docto P. Francisco de Florencia) mas conocida en esta tierra de lo que debia conocerse, pues aunque sus virtudes medicinales son tantas, y aun mas de las que manifestamos en la primera parte del México Católico, son incomparablemente mayores los daños que causa, tanto á los cuerpos como á las almas, asi en el pulque como en otras bebidas que de él sacan. Bien que comparados con los que origina á los Indios el exceso con que se van viciando en el aguardiente de caña, que no le es connatural á su temperatura como el pulque, es este en su uso laudable. Vió pues nuestro D. Juan á la Santísima Virgen, y si no cayó en tierra como muerto á la vista de tanta magestad y belleza celestial, como sucedió al gran Dionisio Arcopagita al ver la hermosura corporal de Maria Virgen Madre, seria sin duda por las muchas veces que se habia dignado la Señora aparecersele en el ayre resplandeciente en aquel mismo sitio. Vió la Santa Imágen y pudo decir lo que César: *vine, vi y venci*; pues vino, vió á la Santa Imágen y venció todas sus dudas, todas sus inquietudes, que no le dexaban reposar, sobre aquellas apariciones de la Señora, pues segun el R. P. Maestro Cisneros, esta era la caza que le llevaba á aquel lugar. Aquella Señora que era el imán de su corazon, aquella bellissima Señora que veia y no queria estar un instante de aquella dicha privado, era la que lo sacaba de su choza con tanta frecuencia y solicitud, y por eso aquel sitio era el centro de sus atenciones.

56. Luego que vió la Santa Imágen (y como era la que tantas veces se le andaba convidando para que la buscara, y de quien tantos beneficios habia recibido hablandole afa-ble en aquel sitio) llegóse á tomarla, mas con un temor reverencial que le causaba estremecimiento en todo el cuerpo, pero con un tan extraordinario regocijo que casi quedó fuera de si. No obstante esto, por verse poseedor de

aquella presea, se inclinó reverente, y viendola ya en sus manos, enternecido su corazón de afectos devotos y tiernos, con aquella sinceridad de alma qual seria la de un Indio á quien la Santísima Señora se habia dignado aparecerse, hablarle y hacerlo el instrumento de nuestra dicha en su maravillosa manifestacion, le dice así: *No estais aquí bien, Señora, en mi casa estareis mejor, donde os serviré y tendré con la reverencia que conviene, mi Ama y Señora.* (11) El R. P. Maestro Cisneros dice que en su idioma, y con mil salvas le haria muchos comedimientos, pues para ello tiene esa lengua abundantes y elegantes voces sobre quantas hay.

57. Hallandose poseedor de aquel tesoro, que apreció mas el buen Indio que si hubiera hallado el que de Motezuma se extravió, y perdieron los Españoles aquella infausta noche en que los que libertaron con vida lo deben al amparo de la Santísima Virgen y del Apóstol Santiago, (como hemos referido) se fué regocijadísimo á su casa llevando cubierta con su tilma la Santa Imágen, porque no hubiese alguno que se la codiciase y quitase. Llegado á su choza, la colocó en el mas decente lugar que halló, y fué una arca, pues como dice el citado Maestro Cisneros, la vivienda de un Indio pobre, se reduce regularmente á una pieza, que es la sala, el dormitorio y cocina, y allí están padres é hijos, perros, polluelos, y otros domésticos animales, que gustan mucho los Indios de criar y tener. Su ajuar se reduce á dos ollas para cocer su maíz, y hacer su nixtamal, de que sacan el atole ó poleadas, y sus tortillas y pan cotidiano; para hacerlas ó moler su maíz, un metate, y un comal para cocer las tortillas, que es como una tortera grande de barro poroso y sin vidriado, dos ó tres esterás que llaman perates de tule, en que se recuestan á dormir, mejor que otros en colchones de plumas: no usan almohada ni acecico, y si lo usan es una piedra ó un trozo de madera, ni mas cubierta ó sobrecama que la tilma ó capa

(11) Floren. Hist. de N. Sra. de los Remed. pag. 7.

que traen encima los varones, y las hembras sus enaguas, que es un tejido de lana largo y ancho, lo que coxe de la cintura á la taba, que se enrollan y fajan al rededor de la cintura y nada mas. Y así D. Juan no halló lugar ni mas secreto, ni mas seguro en que tener á la *Cocotzin* ó la Señora Niña que aquella caxa, en donde la guardó sin que supiesen de aquel tesoro, que con razon él tanto ocultaba, pues solo á sus hijos comunicó su invencion, encargándoles mucho guardasen la noticia de otros extraños, y la tratasen con la reverencia debida.

58. Así quiso estar la Santísima Virgen (que se paga mas de los afectos, que de los exteriores adornos) por el tiempo no corto de casi doce años, segun computa el P. Maestro Cisneros. Y habiendo hecho un día ausencia de su casa el venturoso D. Juan, luego que volvió á ella, se fué á la caxa á ver, reverenciar y tener sus coloquios con la *Cocotzin* como acostumbraba. Empero ¿qual seria su admiracion y sorpresa, viendo que ni estaba allí, ni hubo quien le diese noticia en los de su familia? No cabia en sí de acongojado y pesaroso, considerando que la Santa Imágen se habria ausentado de su casa por el mal hospedaje que tenia en ella, y no dexó diligencia que no practicase en su solicitud; pero siendole todas infructuosas, dió en pensar que pudiera haberse ido al lugar en donde la habia hallado. Inmediatamente dirigió sus pasos al Cue con la mayor celeridad, y aproximandose al maguey, la vió al pie de aquella silvestre planta, como la primera vez que la descubrió, y lleno de regocjo y ternura comenzó con sinceridad á darle muchas quejas. Deciale ¿por qué lo habeis becho así conmigo, Señora? toda mi familia y yo os hemos buscado con dolor: ¿qué os faltaba en mi casa que así os salisteis de ella? si ha habido alguna falta, decidmela, que yo la remediaré: habladme de modo que os entienda. Deseaba el Cazique que la *Cocotzin* articulase palabras sensibles que pudiese él comprehender, y viendola callar se acongojaba porque no explicaba la causa de su disgusto, y despues de este y otros coloquios que tuvo

con la Señora, aunque no le habló, se consoló con verla, y volverla á su casa. Empero pensando con aquel candor de ánimo (de que tanto se pagaría la Santísima Virgen) que como tenia pies para irse, usaria tambien de las demas obras de vida, y que aunque no hablaba, tenia espiritus vitales, y así lo parecee (dice el P. Francisco Florencia) segun la viveza de su divino semblante, que hoy no gozamos por estar casi borradas sus facciones, mas aun así es tan sobrenatural el atractivo de su divino rostro, gallarda disposicion y magestuoso ayre de su talle y de todo su sagrado pequeño cuerpecito, que tanto arrebatava los afectos, como causa reverente respeto, aun siendo de tan abreviada estatura su sagrado bulto: con el concepto que formó D. Juan, luego que tuvo en su casa la Santa Imágen, dió en regalarla á su modo y segun él comprehendia, poniéndola tortillas (que es el pan de los Indios como se dixo ya) chilmole, huevos y agua en un tecomate que hasta el dia se conserva engastado en plata, depositado en el altar de la Santa Imágen con gran veneracion. Pidióle á la Virgen con palabras tiernas que no se fuese de su compañía, que él tendria cuidado de regalarla; y para mas asegurarla cerraba la arca en que ponía á la Virgen con la comida. Empero quando el regresaba á su casa y reconocia la caja, la Virgen se habia ausentado, de que recibia notable pesadumbre, saliendo desalado en su solicitud al lugar en que la primera vez se le habia manifestada, y no se engañaba, pues de facto hallaba allí mismo la Santa Imágen.

59. Visto el buen Indio que ni el ponerle comida, ni el cerrar la caja era bastante para que dexase de ausentarse repetidas veces, de que le daba amorosas reverentes quejas, conjeturó con sincera simplicidad, sería el medio mas eficaz de asegurar la Imágen practicar otra diligencia, nada decorosa ni respetuosa, pero que á él le pareció la mas acertada para excusar las ausencias que hacia de su casa y le causaba temores de perderla en una de ellas, y principalmente por que no experimentase, segun él conceptuaba,

las intemperies del ayre, frio, aguas y sol que le dañarian, y así á mas de cerrar la caja se recostaba sobre ella; empero ni estas ni las otras diligencias practicadas le fueron suficientes para que la Virgen dexase de ausentarse é irse al puesto en donde la halló la primera vez y las demas en que se habia desaparecido de su casa, no acabando de comprehender lo que la Santísima Señora le decia en estas que á él le parecian fugas. Ultimamente, viendo que no avanzaba y que todos sus limitados arbitrios le eran infructuosos, se determinó venir á México y dar aviso de lo que pasaba al Señor Maestre-Escuelas D. Alvaro de Tremiño, con quien tendria anterior comunicacion. Refirióle toda la historia con tal sencillez y ternura, que el Maestre-Escuelas le dió crédito, y se movió por sola su relacion á ir á ver tan admirable prodigio. Fué con el buen Indio á su casa; y solo con ver la Sagrada Imágen y belleza del Niño que tenia en sus brazos, acabó de acreditar de verídica la historia. Quedó á su vista admirado y absorto de ver tan peregrina celestial hermosura, cuyo aspecto y efectos que causó en su ánimo le ratificaron en la verdad del hecho, y á que no arriesgaria su autoridad publicandolo.

CAPITULO XI.

Descripcion de la Santa Imágen y su Sagrado Niño.

60. **L**a descripcion que hace el R. P. Francisco de Florencia es esta. » La Imágen es de talla, no » tiene mas que una quarta de vara su cuerpo. El Niño » tiene ménos de sesma; pero ambos en tanta pequeñez, » tan grande magestad, tan lindos rostros, blancos, ter- » sos, bien proporcionados, cairedondos, los ojos gar- » zos y graves, tan divinamente apacibles y humanos que » arrebatan los corazones, y al mismo paso componen y